

Miércoles 17 agosto 2016 Vigésima Semana de Tiempo Ordinario

Santo Evangelio de Jesucristo según San Mateo 20,1-16a.

Porque el Reino de los Cielos se parece a un propietario que salió muy de madrugada a contratar obreros para trabajar en su viña. Trató con ellos un denario por día y los envió a su viña. Volvió a salir a media mañana y, al ver a otros desocupados en la plaza, les dijo: 'Vayan ustedes también a mi viña y les pagaré lo que sea justo'. Y ellos fueron. Volvió a salir al mediodía y a media tarde, e hizo lo mismo. Al caer la tarde salió de nuevo y, encontrando todavía a otros, les dijo: '¿Cómo se han quedado todo el día aquí, sin hacer nada?'. Ellos les respondieron: 'Nadie nos ha contratado'. Entonces les dijo: 'Vayan también ustedes a mi viña'.

Al terminar el día, el propietario llamó a su mayordomo y le dijo: 'Llama a los obreros y págales el jornal, comenzando por los últimos y terminando por los primeros'. Fueron entonces los que habían llegado al caer la tarde y recibieron cada uno un denario. Llegaron después los primeros, creyendo que iban a recibir algo más, pero recibieron igualmente un denario. Y al recibirlo, protestaban contra el propietario, diciendo: 'Estos últimos trabajaron nada más que una hora, y tú les das lo mismo que a nosotros, que hemos soportado el peso del trabajo y el calor durante toda la jornada'. El propietario respondió a uno de ellos: 'Amigo, no soy injusto contigo, ¿acaso no habíamos tratado en un denario? Toma lo que es tuyo y vete. Quiero dar a este que llega último lo mismo que a ti. ¿No tengo derecho a disponer de mis bienes como me parece? ¿Por qué tomas a mal que yo sea bueno?'. Así, los últimos serán los primeros y los primeros serán los últimos».

Palabras de nuestro Padre y Fundador

"El santo de la vida diaria ama a su prójimo porque Dios le ama y como Dios le ama. Entonces, aparece ante su vista, un nuevo mundo de horizontes insospechados y de leyes grandiosas. A la luz del Dios infinito y de su amor, las deficiencias y limitaciones naturales, las imperfecciones, los delitos, las ofensas y hasta la misma enemistad, aparecen pequeñas e insignificantes. El Dios rico en misericordia no retira su amor al hombre por todas estas cosas. Su amor no es estrecho ni mezquino, antes bien, abarca cielo y tierra. Al situarse en esta perspectiva el santo de la vida diaria comprende toda la profundidad de las palabras que escribió san Juan: "Sabemos que hemos sido trasladados de la muerte a la vida porque amamos a nuestros hermanos"(Desafíos de nuestro tiempo 1948-1950)